



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO**

**HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN COFERENCIA TELEVISADA SOBRE EL
INFORME TOBIN**

16 DE DICIEMBRE DE 1975



Buenas noches:

Ustedes probablemente han oído hablar de este Documento. Se trata del Informe Tobin y representa el pensamiento de un grupo de los más competentes economistas que hay en los Estados Unidos, aplicado a la realidad económica de Puerto Rico a través de un estudio que tardó dos años en llevarse a cabo. Recibí el Informe la semana pasada y creo que todos los puertorriqueños debemos compenetrarnos de su contenido.

El documento señala y analiza los problemas económicos a que nos enfrentamos aquí en Puerto Rico, problemas que se vinieron incubando por los últimos diez años que hicieron crisis al presentarse la crisis económica mundial y que estarán con nosotros por los próximos cinco o diez años.

Hace dos años decidí que hacía falta un examen profundo, hecho por personas expertas, sobre la situación financiera y económica del país. Prefería que esas personas estuvieran desligadas de nuestro medio, que pudiera mirar nuestra realidad, desde afuera, sin apasionamiento y sin prejuicios partidistas o de otra clase. La franqueza era vital en el análisis que teníamos en mente. Para entonces no nos habían llegado todavía los males económicos que azotaran al mundo poco después. Lo

que perseguíamos en aquel momento era, pues, obtener una visión más adelantada y penetrante de nuestra economía y ver de qué manera le dábamos nuevo vigor al desarrollo de Puerto Rico.

En ese período de dos años hubo alteraciones inesperadas y abruptas, y sacudidas graves en el campo económico en todo el mundo. Por eso el Informe Tobin nos llega en circunstancias distintas a las que esperábamos. Su utilidad va a depender en gran medida de la actitud con que oigamos ustedes y yo, como ciudadanos, como puertorriqueños, como trabajadores y como patronos, los planteamientos que nos hace este grupo de profesionales.

La economía de Puerto Rico es una economía pequeña que deriva principalmente su sustento de la manufactura y el comercio. Por ello dependemos más que muchos otros países de fuerzas exteriores para nuestra subsistencia y desarrollo. Eso quiere decir que lo que pasa en el exterior, notablemente en los Estados Unidos, tiene por fuerza que reflejarse en nuestra economía. Puerto Rico tiene que vender la mayor parte de su producción fuera de aquí e importa como 60% de todo lo que consume.

Además de depender de los mercados exteriores para comprar y vender hemos dependido grandemente del capital de afuera para nuestro desarrollo económico.

Este capital tradicionalmente nos ha llegado en dos formas. Por un lado están las inversiones que hacen aquí los industriales del exterior, mayormente de los Estados Unidos; por otro lado el capital que toma prestado el Gobierno para la obra pública que es menester para que haya industria y haya empleos.

Hasta hace poco no había problema en conseguir ese capital para nuestro crecimiento económico, pero los cambios ocurridos aquí y en el resto del mundo han limitado severamente estas posibilidades.

Los industriales están encontrando que a pesar de nuestros magníficos incentivos, les resulta difícil producir con ganancias en Puerto Rico porque sus costos de producción les resultan muy altos.

Por otra parte los préstamos del exterior que han sido la manera de financiar años tras año expansiones y mejoras en servicios vitales como acueductos, alcantarillados, energía eléctrica, carreteras, viviendas y otros no menos importantes se nos están limitando.

Esos servicios son tan vitales para todos nosotros como ciudadanos, como para toda la gente que hace negocios en Puerto Rico, particularmente las industrias que vienen de afuera. Una fábrica no puede funcionar sin electricidad, sin agua, sin alcantarillado, sin teléfono,

sin transporte.

Esto significa que se está haciendo más difícil el crecimiento económico de Puerto Rico. Ese crecimiento, o más bien desarrollo económico que consiste en nuevas fábricas, expansiones, o construcciones, etc., simplemente no se puede detener, No cuando se tienen decenas de miles de desempleados, especialmente jóvenes, andando sin rumbo por las calles, ni cuando cada año se le añade otras decenas de miles más a la fuerza trabajadora del país.

Advierte el Comité Tobin que en Puerto Rico en general, han subido alarmantemente los costos de producción. Esto debe ser motivo de honda preocupación para todos nosotros pues toca directamente a nuestros empleos y a nuestra oportunidad para generar más empleos.

El alza en los costos refleja, naturalmente, alzas en el precio del combustible (el petróleo), alzas en precios de la materia prima que compramos en el exterior. Y alzas en la mano de obra.

Y esto debe preocuparnos porque si perdemos la capacidad de competir, esto es, si dejamos de producir artículos a precios que comparen con los de otros sitios, estamos perdidos económicamente.

Este es nuestro problema principal para continuar atrayendo industrias a Puerto Rico, Ahora veamos lo que ha

causado el problema financiero del Gobierno.

Dice el Informe Tobin que antes del 1969 hubo un ahorro cada año, o sea, no se gastaba todo y que ese ahorro iba creciendo año tras año. Así el año fiscal 1969 empezó con un excedente de fondos, un ahorro gubernamental de \$30 millones de dólares. Pero, qué teníamos cuatro años más tarde? Los \$30 millones que teníamos a favor se convirtieron en \$350 millones en contra. O sea, como dice el Informe en la página 31, de una tradición de ahorros pasamos a una condición de déficit por \$350 millones.

Esta condición puede apreciarse mejor si se considera que en ese período los empleos del Gobierno fueron aumentados por 40,000. Esto es, se crearon 40,000 plazas nuevas en el Gobierno. Y esos son muchos millones de dólares que hubo que pagar al crear esas plazas y que hay que seguir pagando año tras año.

En estas condiciones nos llegó la crisis económica mundial. Al sobrevenir la difícil situación financiera de muchos Estados y ciudades en particular la del Estado de Nueva York, los compradores de bonos reaccionaron con gran nerviosismo hacia todos los bonos gubernamentales y se limitaron las probabilidades de nuestros bonos restringiéndose lo que podíamos tomar a préstamo.

Les he dado hasta aquí el diagnóstico que se hace de la situación y sus causas y no hay que decir dónde estaríamos ahora si hubiésemos seguido por ese camino. Tampoco hay que ser adivino para reconocer que la situación de ahora, con un crecimiento estancado que no permite crear nuevos empleos en la manufactura para nuestras decenas de miles de desempleados, requiere acción drástica. No teniendo el recurso de tomar las mismas cantidades prestadas como anteriormente para invertir las en el desarrollo económico y así promover nuevos empleos en la industria, tenemos sin embargo, que sacar dinero de algún sitio para continuar el desarrollo industrial y este estudio indica que no hay otro remedio que sacar ese dinero de nuestras propias fuentes internas. Esto es, tenemos que volver a poner al Gobierno en un plan de ahorros, evitando gastar en operaciones todos lo que tenemos de ingreso.

Lo que esto significa es que, todos nosotros, tanto en el Gobierno como en la empresa privada, como individualmente, tenemos que colocarnos en plan de estricta austeridad. En el Gobierno se recomienda eliminar todo gasto superfluo y aún suprimir algunos programas que no sean tan vitales de manera que se puedan crear excedentes que puedan invertirse luego en el desarrollo de

la economía.

También establece el Comité Tobin que todas las corporaciones públicas que venden sus servicios al pueblo o a sectores de la comunidad sean autosuficientes. Esto es, ya no pueden ser subsidiadas por el fondo general del Gobierno porque sencillamente ese fondo no alcanza. Han de financiarse completamente con lo que cobre por sus servicios y además tienen que generar ahorros para mejoras y expansiones futuras.

La rigurosidad económica que el Comité recomienda se aplique a los gastos en todas las esferas del Gobierno, incluye que los sueldos de los empleados públicos sólo aumenten conforme a las presentes escalas y al principio de mérito y, se recomienda, además, una revisión del sistema contributivo con miras a generar más rentas.

De hecho, ya en el Gobierno se ha implantado la política de no aprobar leyes estableciendo nuevas escalas con aumentos de sueldos ante la patente imposibilidad presupuestaria de así hacerlo. Pero tomando en cuenta el problema general de inhabilidad de competir de Puerto Rico, las recomendaciones del Comité van más allá de los empleados públicos y se aconseja también que se busquen las formas de limitar el crecimiento salarial en el sector privado en lo que recuperamos nuestra posición

competitiva.

Vista de esa manera la situación, sus causas y sus efectos, resta saber que actitud vamos a asumir ante ella. El diagnóstico es doloroso, pero sabemos que es correcto. Las medicinas propuestas son amargas y tenemos que ver si nos decidimos a tomarlas según prescritas o si podemos producir otras que sean más apetecibles, pero que nos curen igualmente el mal.

No se trata solamente de remediar momentaneamente una situación que es pasajera. Hemos visto que estas condiciones pueden extenderse por años en el futuro. Y además, lo que es más importante no es meramente cuestión de salir a flote, sino continuar el crecimiento económico y social de Puerto Rico y bregar enérgicamente con otros problemas que obstaculizan nuestro bienestar y felicidad como individuos y como pueblo.

Tenemos por delante la aspiración de este pueblo de llegar al máximo disfrute de los derechos humanos, de participar de una manera significativa en el mundo que nos rodea, de crecer espiritualmente y legar a nuestros hijos una civilización de la cual puedan sentirse orgullosos; y sobre la cual pueden seguir edificando hacia el ideal de la humana felicidad.

Tenemos sobre todo que producir empleos para esos

ejércitos de desempleados que nos acosan con una mancha en la conciencia; y eso requiere que sigamos invirtiendo dinero en el desarrollo industrial que sigamos invirtiendo en el desarrollo del individuo mediante la educación y el adiestramiento para que sea miembro productivo del conglomerado social. No podemos ya seguir conformando a nuestros jóvenes con una educación general al nivel de escuela superior que no los habilite para desempeñar una función productiva. Estamos perdiendo demasiados jóvenes y demasiado talento de esa manera.

El Informe Tobin, pese a sus apariencias, no es un informe pesimista. Es un informe optimista porque no nos dice que estamos en un callejón sin salida. Ni que es la nuestra una situación de desesperanza. Nos indica claramente que con la situación se puede luchar y que por sacrificio y tenacidad podemos vencerla. Y la capacidad de este pueblo para la lucha y para el ajuste y el cambio han quedado plenamente demostradas con sus ejecutorias del pasado. Se nos pinta una situación difícil, es verdad, pero en la historia del hombre las dificultades siempre han sido las mejores oportunidades de crecimiento. No crece nada aquél que todo lo encuentra fácil.

Queda, como dije, la actitud que vamos a asumir ante el problema en si y ante esas recomendaciones que se nos

hacen. Por esta última razón es que he procurado que el Informe Tobin se conozca lo más posible entre todos los sectores de la opinión. El propio Dr. Tobin ha discutido su informe ante grupos de líderes del trabajo, de la Prensa, la banca y la industria. Copias de este informe están impresas por el Banco de Fomento y disponibles para el público. Una notita o una llamada telefónica a la Fortaleza, puede procurarla una copia del informe a cualquier persona interesada.

Al recibir el Informe, el Gobierno ha entrado en un proceso de análisis que nos llevará eventualmente a decisiones. Una cosa es segura y es que hay que tomar acción. La inercia no nos va a resolver el problema. Y cuando actuemos lo haremos con la mayor determinación. Pero quiero tener primero el beneficio del diálogo más amplio y de la participación ciudadana.

Mañana celebraré una conferencia de prensa televisada para discutir en detalle el Informe. Luego el Consejo Financiero lo someterá a vistas públicas. La situación amerita esperar que haya una concurrencia notable a esas audiencias de aquellos ciudadanos que comprenden que su deber en este momento no es sumirse en lamentaciones sino ponerse de pie y tomar parte en la acción. Los invito a que comparezcan a esas vistas, a que se expresen, a que me

escriban, y sobre todo que recuerden que este pueblo ha probado en el pasado que es capaz de enfrentar problemas, que tiene valentía y firmeza, y que resuelve sus problemas confrontándose con ellos no dándoles la espalda.

Los problemas que señala el Comité requieren acción decidida o van a degenerar en un futuro cercano en un desempleo más grave y crónico, en una reducción de la obra y de los servicios públicos, y en un deterioro del nivel y la calidad de vida en Puerto Rico.

Yo tengo que hacer muy graves decisiones que nos afectarán a todos. Por eso necesito la ayuda y la participación de todos ustedes. Al presentar mi próximo mensaje a fines del mes de enero a la Asamblea Legislativa, formular mis decisiones. Ustedes pueden tener la seguridad que al así hacerlo, Puerto Rico estará por encima de todo.